

JERÓNIMO COTOBAL CASTRO

Albense, nació en 1929 en la casa familiar de la Plaza Mayor. Aprendió el oficio de ebanista de su padre Gerónimo (con G) y trabajó con sus hermanos hasta su jubilación. Ya a los 14 años ganó un concurso de artesanía por la realización de una escalera de caracol en miniatura. Ha realizado numerosos trabajos industriales y artesanales. Tiene una patente por un armario plegable que se fabricó en serie en los años 50 y 60, anticipando modelos actuales. Entre 1952 y 1959 realizó la Maqueta de la Basílica de Santa Teresa. El Gobernador de Salamanca le concedió el título de “artesano ejemplar” y se le ofrecieron becas de estudios y trabajo lejos de Alba de Tormes, a lo que se vio obligado a renunciar por motivos familiares. Gran aficionado a la música desde niño (su madre tocaba el piano) formó parte de la Banda de Alba de Tormes (sigue en la formación actual) y de orquestas de baile. Por su talento natural y la maestría de su oficio ha sido durante muchos años recurso para mil arreglos e ingeniosas propuestas: los bocetos de las numerosas herramientas que ha inventado parecen obra de otro zurdo “de mil oficios”, Leonardo da Vinci. Excelente tallista, ha aplicado su oficio en la realización de miles de objetos artísticos: toda clase de muebles, puertas, arcas y bargueños con talla clásica, cajas de reloj, retablos, reclinatorios, confesionarios... pero también barcas de recreo para pasear por el Tormes o ataúdes para paseos algo más largos. Como todos conocéis, es un hombre sencillo y con un gran sentido del humor. Está casado con Pepita Robles, maestra, y tiene 5 hijos, un nieto y otro en camino.

LA MAQUETA

Definida en la prensa de la época como una “oración de madera”, la Maqueta de la Basílica de Santa Teresa en Alba de Tormes es una obra de artesanía que cuenta con alrededor de 40.000 piezas. Jerónimo tardó en hacerla ocho años, robando tiempo al ocio y siempre fuera de su horario de trabajo. Su idea siempre ha sido “hacer con las manos lo que otros hacen con las palabras”. El proyecto no es fruto de ningún tipo de encargo: surge por iniciativa propia, desde la generosidad a su pueblo, con el fin de promocionar las obras de la basílica, estancadas desde los años 20. Primero comienza su obra en secreto, midiendo con cuerdas la planta real del templo y sacando bocetos a partir de pequeñas ilustraciones, por lo que el resultado tiene algunas diferencias con el proyecto original del arquitecto Repullés y Vargas. A medida que la maqueta va cobrando forma, numerosos visitantes se interesan por el proyecto y visitan a Jerónimo en su taller, entre ellos el obispo de La Plata (que es quien donó los bancos de la iglesia de las Madres). La maqueta es tan detallada y refinada que Jerónimo se ve obligado a fabricar sus propias herramientas, haciendo incluso gubias a partir de agujas de jeringuilla. Su toque personal, contradiciendo el proyecto original decimonónico es tallar la imagen de Santa Teresa con el brazo en alto, pidiendo ayuda para la terminación del templo.

Cuando la maqueta es terminada, se expone en el ayuntamiento y se forman grandes colas de albenses para verla, incluso algunos enfermos son llevados hasta la exposición. Los mayores recuerdan la ceremonia en la que se puso la primera piedra y se emocionan al considerar, ingenuamente, que a partir de este momento las obras seguirán adelante hasta la construcción final. Aparece a menudo en la prensa nacional (Jerónimo

conserva numerosos recortes) La maqueta ha sido expuesta en varios lugares de Alba de Tormes (Ayuntamiento, Museo de los P. P. Carmelitas, Muebles Cotobal, Basílica, San Pedro y, actualmente, en San Juan) y ha sido llevada a ferias, ayuntamientos y otros lugares de exposición en Salamanca, Béjar, Ciudad Rodrigo, Zamora, Valladolid, Madrid...

Durante muchos años la maqueta ha servido para promocionar la continuación de las obras de la Basílica y ha servido para recaudar donativos. También se ha utilizado como reclamo turístico de Alba de Tormes en ferias de Salamanca y Valladolid. Los Padres Carmelitas crean el “Museo Teresiano”, alrededor de la maqueta. Jerónimo Cotobal realiza las vitrinas y expositores del museo a partir de los restos de un viejo púlpito. En los nuevos tiempos se consideró un exceso el proyecto original y para algunos sectores la maqueta se convierte en testigo de lo que no se pudo realizar. Un Prior “invita” al artesano a retirar su obra del museo para evitar preguntas incómodas de los peregrinos. La obra se expone en el propio local comercial de los hermanos Cotobal o permanece desmontada y guardada durante años.

Actualmente la maqueta se expone en la iglesia de San Juan, cedida temporalmente por su autor, y es una de las obras que más llama la atención de los visitantes, no ya como reclamo sino por su propio valor artístico.

La maqueta de la Basílica de Santa Teresa es la obra de un solo hombre, realizada no desde el exhibicionismo o el “récord”, sino desde el profundo amor a su pueblo y a Santa Teresa de Jesús, con un sentido práctico: llevar a cabo de forma artística la máxima “una imagen vale más de mil palabras” y remover así la conciencia de los peregrinos y personalidades para terminar el templo que comenzó el Padre Cámara.

OTRAS CONTRIBUCIONES

El mismo año en que Jerónimo concluye la maqueta, 1959, se lleva a cabo la **restauración de San Juan**. Su prestigio como ebanista artesano hace que en un principio se le pida opinión, para después acabar trabajando con varios operarios en las obras. Participa en la reforma de las cubiertas, recuperando y reuniendo en una parte del templo las vigas mudéjares originales, varias de las cuales salvó del fuego. Los retablos fueron desmontados y sus piezas reunidas bajo el coro y cubiertas con un tabique durante la restauración de la arquitectura. Fue Jerónimo Cotobal quien reunió después estas piezas e incluso talló algunas para completar los retablos. Cuando se montó el retablo mayor, Jerónimo discutió con el arquitecto, pues por un error de cálculo, el retablo no se adaptaba al arco, quedando un enorme hueco en forma de media luna al que no se le daba importancia. Jerónimo reprochó al encargado que mientras los técnicos se irían al acabar la obra, él (y los albenses) tendrían que ver siempre el retablo mal puesto. Finalmente consiguió que se desmontara de nuevo el altar y se construyera una tarima para encajarlo perfectamente.

También se encargó de trasladar los sepulcros de la iglesia de **San Miguel** hasta la de San Juan con un sistema de rodillos de madera, que se le ocurrió a partir de la construcción de las pirámides en las películas sobre Egipto.

En el **IV centenario de la Muerte de Santa Teresa**, Jerónimo colabora con el delegado diocesano, D. José Sánchez Vaquero en la realización de numerosas obras destinadas a la promoción de Santa Teresa, la Basílica y Alba de Tormes. El artesano realiza

restauraciones en las capillas de la basílica, indicadores y pancartas en la villa, un gran cartel con el “recinto teresiano” como orientación para los peregrinos (cartel del que se hicieron tarjetas postales y que fue destruido sin ningún miramiento en una de las obras de reforma de los alrededores de la basílica) y 17 paneles didácticos de grandes dimensiones sobre las fundaciones de Santa Teresa. Los gastos se sufragaron con los donativos recogidos en el cepillo de la maqueta, que pasa a la cripta de la Basílica, de donde se retira por los graves problemas de humedad. Con la llegada del Papa, hay esperanzas de que el mundo conozca el templo inacabado, pero la apretada agenda del Pontífice no permite que éste se acerque siquiera a la basílica, algo que decepciona profundamente a muchos albenses.

En los prolegómenos del Centenario, Jerónimo realiza, por iniciativa propia, una serie de pequeños carteles enmarcados y coloreados uno a uno con el encabezamiento “No blasfemes” y unos versos de Santa Teresa. Este cartel que, en forma de bando, firmaba “Teresa de Jesús, alcaldesa de Alba” es regalado por Jerónimo a más de una treintena de establecimientos hosteleros.

Muchos son los **trabajos que ha realizado para parroquias y conventos**, desde la construcción de andas procesionales a la restauración de imágenes y retablos. Entre las andas, ha realizado la mayoría de las que salen en procesión en Alba de Tormes: San Juan Evangelista, el Huerto de los Olivos, Santa Águeda etc... Las más artísticas son las andas de la Dolorosa. También hizo las de San Fernando de Galisancho y El Santo Cristo de Fuenterroble de Salvatierra, entre otras, y los confesionarios de San Juan, Santiago y Terradillos o altares y retablos para Navales, Larrodrigo y Encinas. En la iglesia de San Pedro, donde su padre había realizado las cajoneras de la sacristía y los reclinatorios, él hizo la concha de madera de la pila bautismal, la sillería de la capilla del sagrario, la columna del Sagrado Corazón etc.

Curas, monjas y cofrades se acercaban continuamente a los talleres Cotobal con imágenes deterioradas que Jerónimo puso a punto, como los Cristos de Garciernández, Fuenterroble, Terradillos, Palomares etc... u otras imágenes en las que ponía todo su oficio, tallando dedos (como dos para el Cristo de San Jerónimo). En varias ocasiones repasó las imágenes de Semana Santa. El Ecce-Homo que estaba en San Juan, tan deteriorado que se desintegraba con tocarlo, fue recuperado por él para la procesión del Santo Entierro. También restauró las imágenes de San Miguel, Santa Águeda, niño Jesús etc. Todos estos trabajos, que quizá hoy en día puedan encargarse a restauradores profesionales, evitaron el deterioro de buena parte del patrimonio albense y de otros pueblos y permitieron el mantenimiento de procesiones y romerías.

Por la mayoría de estos trabajos, en los que llegaba a invertir meses, Jerónimo cobró precios simbólicos; muchos los realizó a cambio de la voluntad, el precio de los materiales o completamente gratis. No era raro que cuando se le preguntaba el precio por restaurar una imagen, él contestara: - *Por tallar unos dedos, digo yo que Dios ya me echará una mano.*

Jerónimo Cotobal es uno de los albenses que más ha aportado a Alba de Tormes y su comarca, no desde los discursos y palabras, sino desde su oficio callado, siempre compaginando la humildad con el orgullo del trabajo bien hecho.